

EL HORIZONTE.

Madrid.—Miércoles 21 de Diciembre de 1859.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 reales al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Greda, núm. 34.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Duran, calle de la Victoria, núm. 3; y en todas las demás principales librerías de esta corte.

PROVINCIA.—15 reales al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe íntegro en la Administración por medio de una persona, á saber: directamente en letra, libranza ó sellos de correos dentro de una carta franca, porque las suscripciones indirectas en todas las administraciones de correos y principales librerías cuestan 50 reales el trimestre.—Ultramar y extranjero, 20 reales al mes.

Año I.—Número 9.

MADRID.

Revista política extranjera.

Decíamos ayer que se hablaba de las diversas cuestiones que aparte de la de Italia deben tratarse, según algunos, en el Congreso de París. Entre este número se cita con más insistencia la de la propiedad particular marítima en la guerra. Todos los pueblos civilizados respetan en caso de guerra en tierra firmes las casas y las propiedades de los habitantes inofensivos, y por consiguiente sería muy natural que se tratase de proteger igualmente las propiedades particulares que flotan sobre las aguas. Otra cuestión particular que flota general que reclama también la atención del Congreso, es la del istmo de Suez. El ministerio otomano parece resuelto á someterla á la decisión de las potencias. Los despachos de Constantinopla anuncian que M. de Thonvenel remitió al Dintvan una nota en que pedía formalmente un firman, autorizando á M. de Lesseps para que prosiguiese la empresa. La demanda del representante de Francia fué apoyada por los embajadores de Austria, de Prusia, de Rusia y de Cerdeña. El consejo de ministros otomano se reunió, y confesó que el tratado que personalmente él estaba empeñado en rechazar la autorización. El visir declaró que no reconocía tales compromisos. La discusión fué tempestuosa, y se terminó adoptando una transacción que consistía en invitar á las potencias á que se entendiesen con la Inglaterra, la Inglaterra y la Holanda son, en efecto, las dos solas naciones que se pronuncian contra la apertura del istmo. Pero se atreverán asistidas á persistir en su opinión ante la gran mayoría de Europa? Si el Diván tiene la energía bastante para tomar decididamente una resolución en el sentido de que el Congreso resolviera lo oportuno, todas las dificultades quedarán perfectamente allanadas.

Hace días que oímos algunos inverosímiles rumores, que no habíamos querido poner en conocimiento de nuestros lectores, hasta averiguar de una manera positiva las probabilidades de seguridad que encierra el tratado. Atribuímos al joven soberano de Austria el proyecto de abdicar en su hijo menor, bajo la regencia del archiduque Maximiliano, dejando á otro reinado el cuidado de allanar las dificultades de la situación presente. Estos rumores tomaron bastante consistencia en Hungría; pero desde el primer instante dudamos de su fundamento, teniéndolos como imposibles é irrealizables. Así nos lo ratifican las últimas correspondencias recibidas. Lo contrario era un absurdo. No creemos que el emperador Francisco José, que tanta dignidad, que tanta energía ha demostrado en los últimos acontecimientos, se abalanzara de tal modo en presencia de cualquiera dificultad que pueda surgir, que llegue hasta el extremo de renunciar sus derechos, retirándose de la política mundial. Y aunque él hubiera concebido semejante proyecto, lo que no es creíble, sus consejeros le hubiesen hecho presentes las fatales consecuencias que en estos momentos podría producir semejante abdicación, que sería mirada como una muestra de debilidad ante el movimiento que hoy agita á las diversas potencias de la casa de Austria, desde la Hungría hasta el Tirolo. Pero no solamente el joven emperador no ha tenido jamás la idea de abdicar, sino que, por el contrario, se observa en él la resolución de luchar energicamente contra los enemigos de su imperio.

Como consecuencia de tal propósito toma algunas medidas de centralización política, y para asegurar su resultado envía al general Bonaventura á Hungría al frente de 45.000 hombres, para reemplazar al archiduque Alberto ante el gobierno de esta provincia. Los que pretenden humillar á Francisco José pierden en vano el tiempo; porque el hombre que con tanta energía y tal fuerza de voluntad ha soportado los acontecimientos de la guerra de Italia, es capaz de llevar adelante su pensamiento sin reparar en obstáculos de ninguna especie, mucho más cuando lucha con la justicia y el derecho en su favor. Verdaderamente el Austria atraviesa una crisis que no parece tocar aun á su término. Los principales embarazos del gobierno son, como todos saben, la cuestión de hacienda y la Hungría; la hacienda, que todo el celo y la habilidad de Bruck no son bastantes á reformar; y la Hungría, que pide su antigua constitución. Esta última cuestión es la más grave y la que ha hecho oír los rumores de abdicación. Pero aunque la Providencia destine á los pueblos épocas de prueba, si ellos tienen el suficiente carácter para vencer las dificultades, llega también el momento de su prosperidad y de su triunfo.

El *Moniteur* da cuenta de la audiencia solemne que el príncipe de Metternich, embajador de Austria, ha tenido en las Tullerías, para la presentación de sus credenciales. El embajador de Austria dijo que nada sería más agradable á su augusto soberano

que el ver consolidarse de continuo las relaciones de buena inteligencia y de intimidad, con las cuales se ligaban tan estrechamente los intereses generales de la Europa. El emperador de los franceses contestó que tenía la firme esperanza de que las relaciones tan dichosamente establecidas entre la Francia y el emperador de Austria, no podían dejar de ser cada día más estrechas. Los dos soberanos han cambiado entre sí las mayores seguridades de amistad personal. ¿Será verdadera esta alianza? Creemos que sí. No se podrá ocultar al superior talento de Napoleón III, que le conviene en extremo unirse á los mantenedores de los principios de orden y de autoridad, porque nadie mejor que él podrá conocer las desventajas que ofrecen los revolucionarios, que cuando menos, pecan de inconsecuentes y desagradecidos, ofreciendo así poquísima seguridad al que entregue en sus manos el porvenir de su patria y el suyo propio.

El asunto de los duques alemanes de Dinamarca está todavía en suspenso. Según una correspondencia de Copenhague, el nombramiento del príncipe Christian como gobernador civil de Holstein, había sido discutido en un consejo presidido por el rey, y la mayoría se pronunció en favor de esta medida. Parece que el príncipe heredero, que goza allí de gran popularidad, declinará las altas funciones de que se pretende investirse; pero aun se cree que pueda vencerse su resistencia.

Una correspondencia de Roma indica que las reuniones de los cardenales son bastante frecuentes. Hace pocos días tuvo lugar una en el Vaticano, que se prolongó hasta muy entrada la noche, preocupando bastante la opinión pública. Asistieron los cardenales Patrizi, Feretti, Genga, Mattei, Santucci, di Pietro y Antonelli, y la cuestión agitada por tales personajes, que en estos momentos son los consejeros favoritos del Papa, dicen que fué la actitud que debería tomarse respecto á la pro-regerencia de Buoncompagni.

Las últimas noticias de América anuncian que la dificultad ocurrida con respecto á la posesión de la isla de San Juan, está en vísperas de allanarse. El general americano Scott llegó al sitio de la cuestión con plenos poderes para terminar un arreglo con las autoridades británicas. Todo peligro de coalición ha desaparecido, pero permanece aun sin decidir la cuestión de la soberanía de la isla. Esto será objeto de negociaciones diplomáticas.

Por las cartas particulares llegadas de Buenos Aires se sabe que los asuntos de aquel país han entrado en una nueva fase crítica del mayor interés. El combate llevado á cabo entre las tropas de Buenos Aires y Urquiza, ha sido una verdadera batalla. El coronel Santa Cruz, yerno de Urquiza, se hallaba prisionero en Buenos Aires con otros muchos oficiales. Las noticias que ha de traer el próximo correo, son esperadas con ansiedad.

Estudiando con detenimiento el espectáculo que ofrece nuestra política interior, el menos lince podrá comprender que hay, sin duda, algo de providencial en la pequeñez de los resultados que da, siendo poder, la que en sus días de oposición apareció como la más pretenciosa de las parcialidades políticas. Dios abate el orgullo humano por caminos misteriosos, y no parece sino que el orgullo desmedido de la titulación union liberal pasa hoy por un período de prueba muy solemne. Apenas se concibe castigo más acerbado, pena más cruel que la de verse condenado á ser mortal y perpetuo enemigo, á enemistad y maldición constantes. La unión liberal, cuando aspiraba al poder, declaró guerra á toda política que no fuera la suya, á toda política de tradición, á toda doctrina sancionada por el tiempo; siendo poder, ni aun con las dunturas del poder neutraliza las amarguras de su hidiosidad atrabiliaria; ya que no puede combatir á los que mandan, combate sin tregua á los que disputan, y escribe como letra de su bandera estas palabras, hasta ahora nunca oídas: *oposición á la oposición.*

A la manera que el general O'Donnell, jefe de la llamada unión liberal, destruyó el progresismo armado con la metralla, y destruye el progresismo doctrinario con los destinos, sin edificar en cambio nada, como no sea algún cuartel, así los políticos que á su lado gobiernan han pretendido aniquilar el moderantismo denostando en masa á las personas, y han aprovechado los restos ametrallados por el general O'Donnell y los alicaídos por amor del destino, para que practiquen política moderada, haciéndoles

aparar hasta las heces la copa de la inconsecuencia.

Y como no era de presumir que los recién llegados del campo progresista pudiesen ni supiesen improvisar gobernantes á lo moderado, fué preciso acudir en busca de políticos de segundo orden, pertenecientes á esta escuela, que quisieran prestar ese servicio; y así fué, en efecto: el ministro de la Gobernación, sucesor de D. Vazquez Daza y diputado de la mayoría, que ahora llaman neo-católica, del Congreso que presidió Bravo Murillo, quedó de ministro de la unión liberal; un senador, moderado siempre, ministro en días del duque de Malacata, aceptó la cartera de Estado; un antiguo auxiliar de la secretaría de Hacienda, oficial despues, subdirector y director en tiempo y por obra de moderados, obtuvo el ministerio de Hacienda; un diputado que en las Constituyentes defendía sin tregua las doctrinas más conservadoras contra el torrente revolucionario, entró en Fomento; un ex-ministro del gabinete Bravo Murillo se encargó de Gracia y Justicia; hé aquí unos pocos moderados cuya misión es mandar á muchos progresistas. El milagro está hecho: la unión está en el poder; pero una unión edificante, catenecadora: Posada junto á D. Antonio González; Gómez Arbelo junto á Luxán; Santa Cruz, sirviendo á las órdenes de Salaverria; los defensores de la libertad de cultos sirviendo á las órdenes de Conve; esto es admirable: la unión liberal, si no fuera por la condición de poder, sería de suyo el espectáculo más curioso que lograra imaginar el poeta más feliz; tiene algo de parecido con la pintura que Horacio presenta en el principio de su arte poética; siendo poder, lo curioso, cede ante lo deplorable, y el dolor, con que es preciso ver sus resultados funestos, no deja tiempo á la hilaridad que ocasiona su no prevista estructura.

Se abusa del poder, dijeron un día los fundadores de la escuela dominante, y se sublevaron contra el poder; y brotó la escuela que brota de un movimiento insurreccional contra el poder constituido, no puede dar frutos muy sazonados, ni días de gran ventura.

Los moderados gobiernan sin sujetarse á la legalidad; legislan de real orden; hacen elecciones con amaños; gravan al país con impuestos; distribuyen los destinos públicos sin atender á la justicia; oprimen á la imprenta; son débiles ante las exigencias de Roma; son reaccionarios, pues han deseado la reforma del Código fundamental.

Hé aquí, en breve resumen, el programa de las inculpaciones.

Y la unión liberal vino al poder. Y comenzó por rectificar las listas electorales, faltando abiertamente á la legalidad. E hizo unas elecciones como no se han visto iguales, desde que en España se eligen diputados; unas elecciones en que de real orden se imponía el ejercicio de la influencia legal; unas elecciones que valieron al ministro de la Gobernación el dictado de gran elector.

Y subió á dos mil millones la cifra del presupuesto; es decir, creció en cerca de trescientos millones respecto del presupuesto de los moderados.

Y fueron separados casi todos los funcionarios de las administraciones anteriores, y se improvisaron empleados desde las más altas hasta las más humildes jerarquías.

Y se conservó como buena y conveniente la ley de imprenta que INFANTE había llamado inconstitucional, y SAN MIGUEL draconiana, y SANTA CRUZ ocasionada á Murciélagos, y CALDERIN COLLANTES propia para recordar y aplicar aquellas palabras: *una salus vitis; nullam sperare salutem*; en su virtud la prensa de oposición es denunciada primero, multada en seguida, y secuestrada mas tarde, con tan dolorosa frecuencia, que apenas pasa día sin que el rigor fiscal se emplee sobre algún periódico, y muchos son los días en que se emplea sobre más de uno.

Y los desamortizadores sin contar con nadie, desamortizan contando con Roma; los impugnadores del Concordato, votan convenios donde se reconocen

á la Iglesia derechos que siempre rechazaron; los eternos murmuradores del clero, admiten la propiedad colativa y la inimpugnabilidad de los frutos en las rentas eclesiásticas.

Y los enemigos de los empréstitos llevan á cabo uno de dos mil millones, especie de gran liquidación nacional, última almoneda de esta casa solariega.

Y los liberales al vapor que tanto odian la reforma constitucional, la aceptan y conservan á pesar de que ella entraña senado hereditario, vinculaciones y libertad de la tribuna á merced del poder ejecutivo.

¿No es verdad que hay algo de providencial en este fenómeno que está á la vista de todos, que el menos lince puede comprender?

La unión liberal no puede atacar al partido moderado en el campo de las teorías, porque sería impugnarle á sí misma; no puede atacarlo en el campo de la práctica, porque sus propias obras la desarman; son la más contundente respuesta á sus palabras.

Dios abate el orgullo humano por misteriosos caminos; y para abatir el orgullo político de la llamada unión liberal, tal vez se digne servir de la unión liberal misma.

Cada día que pasa recibimos nuevos detalles de la guerra de África que indican, sin dejar lugar á duda, el favor que á nuestros enemigos dispensan los ingleses, quienes además no ocultan las simpatías con que les distinguen, como puede comprobarse repasando sus diarios.

Y por cierto que no encontramos atinada esa conducta por parte de una nación con quien nos han unido, en distintas circunstancias, relaciones de buena amistad, á las que nunca hemos faltado, ni se han roto por nuestra culpa. No nos parece atinada, porque la situación en que se encuentra Europa es demasiado espuesta á perturbaciones que pueden afligir grandemente á la Gran Bretaña, cuya estrella va oscureciéndose con rapidez, por mas que haga esfuerzos gigantes para retardar la marcha creciente de su decadencia.

Hubo un tiempo en que dominó su política al mundo entero, siendo árbitra de perturbar el sosiego de las demás naciones, según convenia á sus intereses comerciales, verdadera base de sus operaciones en todos los países extranjeros; pero esos tiempos pasaron, y la Inglaterra ha tenido ocasión de conocer prácticamente que no es perpetua ni absoluta la dominación de una potencia sobre las otras; que todas progresan; y que al cabo alguna llega á convertirse en rival poderoso y terrible, á quien es preciso guardar grandes consideraciones.

Bien cerca tenemos la guerra de Crimea, que atestigüe elocuentemente la verdad de nuestro aserto. Entonces se creía aun que Inglaterra era omnipotente, y que donde iban sus escuadras, iba la superioridad y la verdadera fuerza; pero cuando la lucha comenzó, cuando fué preciso desembarcar y batirse, la Francia demostró su gran importancia militar, conociendo superior á la que tradicionalmente consideraban los ingleses por haberla adquirido al amparo de su poderosa marina.

Desde la guerra de Crimea no es ya Inglaterra aquel coloso temible cuya indignación ponía espanto. Desde luego su rival natural, su vecino del lado de acá del canal de la Mancha, la mira con la consideración que debe mediar entre naciones de primer orden; pero no tiene por qué temerla, y así es que en todas las grandes cuestiones europeas que se agitan, interviene poderosamente, sin retraerse de suscitarse y terminarse bajo el punto de vista de su conveniencia, curándose poco de que sus resoluciones disgusten ó no á la Gran Bretaña. Ahí está la paz de Villafranca; ahí están las reservas sobre la restauración de los duques en los tratados de Zurich; y ahí estarán pronto, probablemente, los resultados del próximo Congreso, en el que nos inclinamos á creer que no han de predominar los deseos de los plenipotenciarios ingleses. Todos estos acontecimientos son evidentes pruebas de que la antigua preponderancia

de Inglaterra, aquella preponderancia que casi todas las naciones tenían que sufrir, va desapareciendo rápidamente.

España ha tenido períodos funestos en que su política se resentía de las indicaciones más ó menos directas del gobierno inglés. Un partido que, según la voz de la opinión, había obtenido no solo simpatías, sino apoyo de aquella nación para poder lograr el mando, miraba con predilección sus consejos, y momentos ha habido en que se ha podido temer un perjudicial tratado de comercio que habría muerto nuestra industria para siempre, ó por lo menos para un largo plazo. Afortunadamente esos temores pasaron, sea porque no se quiso acceder á tanta exigencia, sea porque se midieron las consecuencias de un suceso tan desastroso.

Otro partido que siempre ha respetado las buenas relaciones que nos unian con Inglaterra, pero que no aceptó nunca sumisamente sus indicaciones, restringió hasta cierto punto su intimidad con ella mientras ocupaba el poder, y en una ocasión solemne tuvo que prescindir de todo y dar una muestra de independencia y de dignidad nacional, que aplaudieron cuantos se interesaban por el decoro del país. Acostumbrada aquella nación á ser atendida en cuanto aconsejaba ó exigía, quisimos darnos lecciones de cómo habíamos de gobernarnos en el interior, y entonces el gabinete español hizo, con mucha honra suya, una demostración de energía muy cumplida.

Al tratar de ella en estos últimos tiempos, se ha querido sacar gran partido de que mas adelante, y cuando comenzaron á cruzarse reclamaciones entre ambos gobiernos á consecuencia de aquel suceso, se dieron por el nuestro explicaciones sobre él; pero esto es una falta de justicia en la apreciación de los hechos. Al pretender un representante extranjero mezclarse en nuestros negocios, se adoptó la providencia que convenia, arrojando las consecuencias: logrado así el fin que el gabinete español se había propuesto, hubiera sido una torpeza insistir en negociar oportunamente para que la consecuencia ya realizada de ese propósito, no produjese un conflicto.

Es decir, que entonces se logró el objeto, y despues se trató de evitar los resultados de aquel hecho. Asunto conocemos nosotros mas reciente, en el que se ha comenzado por abandonar el objeto que podía ser útil al país, y todavía no sabemos cuáles serán sus resultados.

Fácil es comprender en qué ocasión de esas dos, se procedió con mas firmeza y con mas habilidad.

Perdonemos nuestros lectores esta pequeña digresión, y volvamos á la conducta que respecto de España ha observado nuestra aliada.

Siempre que ha ocupado el poder el partido menos dócil á las influencias inglesas, se han suscitado cuestiones con cualquier pretexto. Hace algunos años que precisamente cuando con otro motivo una escuadrilla española cruzaba las aguas de Tánger, Inglaterra nos presentó la misma reclamación de los cuarenta y cuatro millones que ahora reproduce; de manera que se revela la decidida intención de entorpecer, en cualquier época, toda operación que á nuestra política convenga en el imperio de Marruecos, al cual domina absolutamente por medio de sus agentes. Así logra tener una gran posición en el Estrecho; en la costa española, directamente con la posesión de Gibraltar, y en la africana, indirectamente con su influencia en Tánger. Resulta, por consiguiente, que la supremacía que los ingleses dicen querer evitar tenga otra nación, adquiriendo posiciones ventajosas en ambas costas, la están ellos teniendo en la actualidad. Esa es la justicia con que miden las cuestiones: la supremacía de cualquier país en el Estrecho, es peligrosa para las naciones marítimas; pero si la Inglaterra con su poderosa armada la conserva, no importa; en este caso la importancia es provechosa para el mundo entero.

Hé aquí un hecho positivo, perfectamente comprensible, que según nos parece, dá motivo á que los plenipotenciarios españoles hicieran valer en el próximo Congreso europeo, la verdadera convenien-

FOLLETIN DE EL HORIZONTE.

MADAMA GIL BLAS.

RECORDOS Y AVENTURAS.

DE UNA MUJER DE NUESTROS DIAS.

POR PAUL FEVAL.

LIBRO NOVENO.

—¿Quién! ¡yo! gritó Gustavo; ¿yo he hecho anunciar mi llegada?

—No os irriteis, muy honorable señor y compatriota... yo respeto vuestro incognito.... El secretario de la Opera Cómica de París habiendo hecho anunciar su próxima llegada todos los colegas del dicho Mateo, todos los compinches de Piacola se han alborotado. Todos quieren contratas y sueldos.... hé aquí la causa.

La campanilla volvió á sonar.

Haquart se precipitó hacia la puerta.

Antes de salir volvió la cabeza.

—Es convenido, dijo dirigiéndose á mí; el señor no es el secretario del teatro Real de la Opera Cómica.... lo sostened á todo trance.... Pero tengo una protección con voz de ruisenor.... es la traera.

Desapareció dejando lleno nuestro cuarto del aromático olor de la pomada que abundaba en sus cabellos.

La explicación había sido por fin clara.

Eramos las víctimas de una sorpresa musical.

Jugábamos un fatigoso papel en una pura ópera cómica.

Apenas salió Haquart, un murmullo á trozo me melódico nos envolvió de nuevo. Venia de la terraza, de los corredores, de los cuartos vecinos, de todas partes.

La idea de huir no se hizo esperar. Hubiera sido una locura querer sacar de su error á aquellas gentes.

En Nápoles, capital de la perrea, patria de las vanidades, en Nápoles, donde las gentes se dejan morir de hambre antes que trabajar con sus manos; ¡pensad qué prestigio debe tener el oficio de cantor!

Es el ideal de todas las satisfacciones del imbécil orgullo.

Delante de vos se presenta un espacio alumbrado y brillante; diez mil pares de orejas os escuchan.

Todos los orepelos de la tierra son vuestros.

¡Oh prestigio del teatro verdaderamente hecho para marear la cabeza de todos los pequeños ambiciosos!

No sé en qué libro he visto á una princesa visitando el hospicio de los niños abandonados.

¡Quientos adolescentes de ambos sexos estaban allí devorando con sus ojos á la buena señora, y diciendo todos desde el primero hasta el último:

—¡Hé aquí mi madre!

Todo el que posee un billete de lotería, no tiene el derecho de esperar el premio gordo?

Nosotros estábamos allí como la princesa.

Todos los que nos rodeaban eran nuestros acreedores.

Esto era mas serio de lo que el lector puede pensar.

Nuestro solo recurso era encontrar al verdadero secretario, á fin de declinar sobre sus espaldas la fatigosa carga que le pertenecía.

No osábamos realmente salir de nuestro aposento.

Al primer paso para emprender la fuga, debía comenzar alguna burlesca ovación.

La alcoba de Gustavo tenia una ventana á la calle. Miré por las persianas. La calle estaba llena por nuestros amigos del puerto.

Algunos se habían procurado instrumentos para acompañar las voces.

Todo aquello presagiaba una terrible serenata.

Nos moríamos de hambre. Tomamos el partido de hacernos servir la comida.

No contare todos los incidentes cómicos que acompañaron á los postres. Todos los criados de la fonda se deslizaron, unos en la antecámara, otros en la misma sala donde comíamos. Los que quedaban se quedaron en sus cuartos.

Nuestros esfuerzos para sacarnos del error fueron perfectamente inútiles.

Todos hacían como el buen Tito; respetaban nuestro incognito; pero cantaban.

En todos lados veíamos fisonomías suplicantes.

De cuando en cuando tocaban otros á las persianas de la terraza, abriendo igualmente sus bocas.

Nuestra posición era difícil en medio de aquellas extravagancias. Había momentos en que nos ahogaba la risa. Pero la risa no es cosa durable; inmediatamente nos impacientábamos.

Nuestros perseguidores juntaban las manos, imploraban, y seguían cantando.

En fin, aquellos postres ridículos terminaron.

Cuando quitaron la mesa, tomamos un aire terrible, y despedimos á todos.

Nadie resistió.

Pero todos se quedaron en el corredor. A través de la puerta oíamos.

—¡Alteza, ¡acordaos de mí! Yo soy quien ha cantado el motete.

—Escelencia, yo soy quien ha recitado el ária.

—¡Oh! ¡digna señora! Yo tomaré todos los papeles, excepto las segundas dueñas.

—Yo cantaré si es preciso hasta en los coros.

Llegó la noche despues de mas de una hora que nuestros perseguidores continuaban ejerciendo su heroica paciencia. Tenia el ejemplo de Mateo y de Fiacola; no era por consiguiente una quimera. La recompensa se hallaba al fin de los esfuerzos.

Hacia las diez, el buen Tito tuvo piedad de nosotros. Oímos en el corredor su voz magistral.

Como á Neptuno le bastó una palabra para calmar la tempestad.

—Si descontentais á los señores, dijo, se volverán á París sin elegir un solo de entre vosotros.

Un silencio profundo siguió á estas palabras.

Durante este silencio, oímos llamar á nuestra puerta y Tito nos dijo dulcemente:

—Buena noche, bella señora y muy honorable señor.... os ruego que no olvidéis á mi pequeña amiga que canta como un ruisenor.... Mañana vendré á hablaros de ella. Creo que cantó tambien algo á retirarse.

—Buena noche! ¡Amarga chanzoneta! No hay noches buenas en Nápoles para los encargados de hacer los ajustes de los teatros líricos.

Tito Haquart habia amenazado espulsar inmediatamente al que turbase nuestro precioso sueño. Estábamos, por lo tanto, al abrigo de la parte interior. Nuestros principales enemigos, el marmion y la camarera, estaban reducidos al silencio. Pero la autoridad de M. Tito se limitaba á la casa; nada podía hacer fuera de ella.

Nosotros, despues de noventa y seis horas de viaje fatigoso, mirábamos las camas con cierta ansiedad.

Teníamos dos habitaciones perfectamente separadas con salida al salon, y ventanas á la calle.

Hasta entonces no habia luz en aquellas habitaciones, porque nosotros habíamos permanecido en el salon.

Cuando yo di la señal de retirada y Gustavo se dirigió á su cuarto dando un hondo suspiro cuya significación no pude menos de comprender, corrió el cerrojo de la puerta comun.

—Buena noche, padrino mio, dije á través de la puerta; vamos á dormir como dos bienaventurados.

Me respondió solamente:

—Buena noche, Susana.

A nuestro alrededor todo era calma y reposo. No sentíamos el sordo rumor de las noches de París, donde se oye de continuo el ruido lejano de mil coches.

La ciudad callaba; teníamos delante de nosotros doce horas de reposo.

Rezando mis oraciones, me pareció oír un ligero murmullo. Era acaso el mar ó el viento. Me deslicé tranquilamente entre las sábanas.

Pero á poco rato tuve un gran sobresalto.

Una voz acababa de gritar á diez pasos de mí:

—¿Dónde estáis? ¡Uno, dos, tres! ¡Bondad de Dios!

Aquello fué un ejercicio, un verdadero ejercicio, que atacó precisamente bajo mi ventana, con el coro de la *Iglesia de Jomelli*.

Bella y armoniosa música que di á los diablitos con todo mi corazón.

No puedo decir á qué grado de trínica emulación hacían llegar sus voces poco ejercitadas.

¡Gustavo de mi cama consternada.

Gustavo acababa de abrir la ventana.

—¡Mi erables galopines! gritó; voy á descargar 90 bre vosotros mis pistolas si no os marcháis.

Pero la vista del señor secretario, redobló el entusiasmo. Aquello no era un coro; era una vociferación.

La amenaza de las pistolas fué despreciada ó no fué entendida.

Era una calle bastante estrecha la que daba á espaldas del hotel.

No habia ningun reverbero.

La luna, oculta, tampoco alumbraba todavía.

Sin embargo, me pareció que distinguía el suelo. En la apariencia, la calle estaba desierta.

Cuando se acabó el coro una voz desvergonzada preguntó:

—¿Qué os parece, señor?

—Sea, lo habeis querido.... replicó Gustavo; ¡tiró! Hubo algunas risas ahogadas.

Despues la voz repuso:

—No os toméis ese trabajo, esclencia; estamos resguardados detrás del muro.... y os espeñais á que os prendan....

Comprendí entonces por qué no veía á nadie.

El hotel estaba separado de la calle por una pared que dejaba un espacio de ocho á diez pies alrevedor. Los cantantes estaban tranquilamente detrás de la pared.

Gustavo cerró violentamente la ventana.

—Escelencia, dijo el corifeo; ¡conocéis bien á Anáclonio!

Se continuará.

cia para todas las naciones marítimas de disminuir esta posición que Inglaterra se ha creado en el Estrecho, y que puede ser trascendental en ocasiones determinadas, toda vez que poseyendo una marina fuertísima que cada día aumenta, ella mejor que nadie está en la posibilidad de cerrar el Mediterráneo cuando á sus miras aporveche. Ninguna ocasión más á propósito que la reunión del Congreso para tratar en él un punto tan importante, y ninguna nación más interesada que la nuestra para iniciarle, por la especial circunstancia de que en territorio español está la fortaleza en que principalmente apoyan los ingleses el sostenimiento de su situación ventajosa: creemos que fuera de las exclusivas aspiraciones de la Gran-Bretaña, á los demás países les conviene indisputablemente que no sea la más influyente en el Estrecho.

Será tanto más oportuno tocar esa cuestión, cuanto que, por una parte, alguna vez hemos de principiar á seguir una política propia dirigida á la conveniencia de España, y por otra, la prosperidad creciente que venimos experimentando, nuestra situación topográfica, el aumento de población y otras muchas circunstancias, deben hacer que se prevean los acontecimientos probables de lo porvenir, en los que nuestro país podrá tener no poca influencia, según la política que siga y la actitud que tome en determinados sucesos de interés europeo.

En cuanto á la conducta que Inglaterra ha adoptado con nosotros en la guerra de África, no hay nada que espere puesto que la nación entera la conoce. Además de todo lo que ha dicho en este asunto la prensa—inclusa la prensa ministerial—hay actos de tal naturaleza que indican sobradamente lo que debemos esperar, y puede citarse como uno de ellos el regreso á Tánger del cónsul inglés, cuando ya los súbditos británicos han salido de aquella plaza, y no se ve por consecuencia, al menos ostensiblemente, misión alguna que desempeñar en relación con los intereses de su país.

De todas maneras, bueno es que las potencias extranjeras comprendan que la proverbial buena fe española, no debe confundirse con una credulidad indiscreta; que advertimos la conducta que con nosotros se sigue; y que sabemos prepararnos, dentro de nuestra posibilidad, á seguir en lo exterior la política que exija la conveniencia del Estado.

Varios órganos de la unión liberal que tan enarbolados se mostraron en cierto tiempo contra los nombramientos de alcaldes corregidores, tienen ahora ocasión oportuna y continua de censurar al gobierno actual por la misma causa.

Creemos que en algunas ocasiones y para algunos pueblos, podrá ser de utilidad semejante institución; pero como el ministerio vicalvarista de todo abusa, por favorecer á sus paniaguados, satisfaciendo los innumerables compromisos que le rodean, resulta que ha dado en gravar á ciertas poblaciones de escasa importancia con cargas que difícilmente pueden sostener. Tenemos noticias de que hace poco se ha nombrado un alcalde corregidor para Herencia, villa de escaso vecindario en la provincia de Cuenca, donde apenas podían soportarse los gravámenes que de antiguo vienen abrumándola. El nuevo funcionario cobra 16,000 rs., con la sola obligación de pasearse, porque nada tendrá que hacer en el pueblo adonde ha ido destinado, tanto por el carácter pacífico de sus habitantes, cuanto por la poca importancia de la población.

Sin duda el Sr. Posada se vería acosado por la nube de algún perentorio compromiso, y ha ido á descargarla sobre la villa de Herencia, con harta sorpresa de sus habitantes y gran dolor de su presupuestado municipal. Parece que el pueblo piensa dirigirse á una reclamación al gobierno para que se le libre de semejante carga, cuya inutilidad es conocida.

Cuatro ó cinco días hay ya que los órganos semi-oficiales, precursores de la *Gaceta*, nos dijeron que mañana ó pasado á más tardar publicaría el diario oficial el texto del que llaman Concordato ajustado con la Santa Sede. Aquel mañana y pasado pertenecen ya á la historia: la *Gaceta* no ha traído el documento, ni han vuelto á anunciar sus precursores que lo traerá muy en breve. Desde que aconteció aquello de las brisas de marzo, nos da caloritos cada fecha futura que citan los periódicos ministeriales.

Por el estado en que se halla S. M. la Reina no

hubo ayer besamanos ni recepción en Palacio, á pesar de ser cumpleaños de su augusta hija la infanta Doña Isabel. Tal vez por esta razón se olvidó toda la prensa ministerial de la mañana de saludar á la régia familia en día tan solemne en que celebraba el octavo aniversario del nacimiento de su vástago primogénito: solamente *La Epoca* de anoche se sirvió honrar nuestro párrafo de felicitación haciéndolo suyo y publicándolo íntegro en lugar preferente de su número. Sin que esto sea presumir siquiera que el diario ministerial necesite acudir á El Horizonte en busca de inspiraciones monárquicas, permitámonos consignar por este hecho.

Por los periódicos de los Estados Unidos sabemos la llegada á Cuba del nuevo capitán general Sr. Serrano. El vapor que lo condujo llegó á la vista de aquel puerto el 22 del pasado mes á las dos y media de la tarde, y á las nueve de la mañana siguiente se verificó el desembarco.

En cuanto al general Concha, había dado su última comida de Estado, á la que entre otras personas asistió el cónsul general de los Estados Unidos.

Los periódicos ministeriales anuncian que el señor Moy tuvo el domingo una larga conferencia con el señor ministro de Estado.

Siponemos que en ella nuestro embajador en París habrá comunicado á su jefe el Sr. Calderón Colliantes, las instrucciones de que era portador relativas al futuro Congreso.

Es de creer, por tanto, que el ministro español habrá aprendido todo lo necesario para proceder con acierto en esta cuestión.

En la parte oficial de la *Gaceta* encontraron nuestros lectores dos de las gracias cuya concesión habíamos anunciado, relativas al general Gasset y brigadier Elio, S. M., á propuesta del general en jefe, ha tenido á bien agraciarnos al primero con la gran cruz de Carlos III, y al segundo con la de Isabel la Católica; una y otra libres de gastos.

GUERRA DE AFRICA.

Otra vez los elementos se conjuran contra nuestros soldados, aumentando hasta hacerlo insostenible el día duro y penoso servicio de campamento. Un temporal de treinta horas ha convertido las alturas en pantanos, y hará imposible en algunos días toda operación. El ejército, que tiene por todo abrigo las tiendas de campaña construidas, según nuestras noticias, con mucho menor esmero del que fuera de aparecer, y por cima el suelo, se verá privado aun del sosiego necesario, con grave riesgo de que aumenten las enfermedades reinantes.

Y al hablar de nuestro ejército no podemos menos de ampliar aquí algunas indicaciones que dejamos apuntadas, censurando el empleo que se ha hecho en los últimos encuentros de las armas é institutos especiales. No sólo los ingenieros y los artilleros han sido empleados como batallones sueltos, sino que la escasa fuerza de caballería de la guardia civil que se halla afectada al cuartel general de las divisiones para desempeñar el importante servicio de la policía del campamento, ha cargado al enemigo experimentando algunas pérdidas que por su carácter especial y la dificultad de su reemplazo, son más sensibles que las que se hallan en otro caso diferente.

Tampoco encontramos razón alguna para que hayan sido destinados al ejército algún número, muy corto, de caballos pertenecientes al cuerpo de carabineros. Dícese que la circunstancia origen de esta disposición ha sido la costumbre que tienen estas fuerzas de recorrer terrenos montañosos y poco accesibles á la caballería en persecución del contrabando; pero cualquiera comprende que ciento ó ciento cincuenta soldados de caballería, sean de la clase que quiera, no pueden llenar objeto alguno tratándose de operaciones en grande como las que nuestro ejército debe verificar en la presente campaña. ¿Qué efecto podrían alcanzar tan cortas fuerzas, aunque para ello tengan una aptitud especial, en lucha con la numerosa caballería que el enemigo presentará indudablemente en línea tan pronto como se dé la primera batalla campal? Y es preciso tener en cuenta que, para esto se le separa de su especial servicio, en el cual no sobran ni mucho menos, y que la instrucción de un guardia civil ó un carabnero requiere mucho más tiempo y cuidado que la de un soldado de línea.

Si pasamos de estos cuerpos á los más propiamente llamados facultativos, se echará de ver que sus pérdidas son casi de todo punto irrecuperables, pues su número, especialmente el de los ingenieros, no está en relación siquiera aproximada con las necesidades del ejército. Próximos á emprenderse, según creemos, trabajos de sitio, ¿quién podrá desem-

peñarlos si estos batallones se encontraran diezmados por ataques anteriores?

Por lo demás, privado nuestro ejército á causa del mal tiempo de otra ocupación, se ocupa en completar los trabajos y artillo de los reducidos. El de Isabel II, que lo estaba interinamente con seis piezas de montaña, debe recibir otras tantas de plaza; una vez concluidas las obras: el del príncipe Alonso cambiará igualmente las tres que tiene. El del Serrallo ha recibido ya tres piezas de á 12 y 8. Asimismo se prosigue la tala de los montes que hacen frente á nuestras posiciones.

Las dos baterías montadas del tercer cuerpo han llegado á 16 á Ceuta; esta concentración de artillería y la próxima llegada de la división de caballería del general Galiano al mismo punto, parece indicar que se ha renunciado por ahora á toda operación de desembarco, y que el ejército está resuelto á abrirse paso á paso, por tierra, el camino de Tetuan ó de Tánger.

En el puerto de Ceuta se ha establecido un buque que cuesta 4,000 duros mensuales, para servir de hospital á los convalecientes de los 14 que existen en la plaza. También se ha organizado un pelotón de 200 presidiarios con el nombre de *Trabajos de la montaña*, al mando de los tenientes Venegas y Escalona, del regimiento de Borbon. De Cartagena han salido para aquel punto otros 200 más.

El *Gibraltar Chronicle* continúa dando cabida en sus columnas á las exageradas y hasta ridículas descripciones que hacen los marroquíes de los combates sostenidos con nuestras tropas. Véase siquiera por curiosidad lo que dice con relación al día 9:

A continuación hallarán nuestros lectores la relación que dan los moros de la acción del día 9. Al amanecer, unas 8,000 moros atacaron á los españoles acampados fuera de las líneas de Ceuta por tres puntos diferentes; los pusieron en fuga inmediatamente, y se posesionaron de todas sus recientes construcciones. Poco después se recibieron los españoles, y con los grandes refuerzos que recibieron de Ceuta, intentaron recobrar las fortificaciones que habían perdido. Tres veces cayeron sobre los moros y otras tantas fueron rechazados con gran pérdida. Entonces trajeron aun más refuerzos los españoles y atacaron á los moros, mientras éstos se hallaban ocupados en recoger el campo de batalla desordenado. Los moros se retiraron espantosos y firmes á su campamento, siendo perseguidos por los españoles por todo el declive de la colina más alta del último reducido, donde unos 200 caballos moros cargaron al enemigo hasta hacerle retroceder. Los moros volvieron á apoderarse de los reducidos y una banda de valientes montañeses, en número de 600, cubrió el campo de donde habían desalojado á los españoles, muy superiores en número, y continuaron sosteniendo un vivo fuego. Al anochecer, viendo ya el campo de batalla desordenado, se retiraron á su campamento. Los moros pudieron haberse quedado ocupando el reducido por como no tienen cañones para defenderle y el campo que ahora ocupan es más seguro, abandonaron el reducido. Parece que los españoles habían retirado su artillería del campo de batalla antes de que los atacaran los moros. Estos tuvieron unos 100 muertos y 200 heridos, y aseguran que la pérdida de los españoles debe haber sido mucho más considerable que en los encuentros anteriores.

Dícese que han muerto á un general que iba á caballo y que le encontraron una espada hermosísima, tanto que algunos moros han ofrecido mucho dinero por ella, pero los que la tienen no han querido cederla á ningún precio.

Los moros siguen muy entusiasmados con la guerra. Nos dicen que se ha recordado oficialmente al gobierno de Marruecos el art. 14 del tratado entre España y los Estados Unidos, por el cual les está prohibido á los ciudadanos de un país el admitir patentes de curso del otro, y molestarse así mutuamente en su comercio.

La balandra de vapor de S. M. B., *Vulture*, tiene orden de remolcar á Orán el buque de vela fletado por el comité de socorros para conducir á los judíos pobres que deseen pasar á la Argelia. Creemos que van más de 200 entre hombres, mujeres y niños, de los que estaban acampados en las tiendas desde que llegaron de Berberia; hoy se embarcarán.

También publica el referido diario que, á lo que parece, se ha constituido en periódico oficial de Marruecos, el siguiente anuncio:

Consulado de los moros.—Gibraltar 13 de diciembre de 1859.—El que suscribe ha recibido instrucciones de Sidi Mohamed-el-Keib, ministro de negocios extranjeros de S. M. el sultán de Marruecos, para avisar públicamente en el *Gibraltar Chronicle* á todas las naciones que están en paz con Marruecos, que no se acerquen á ningún fuerte ni batería de la costa marroquí sin desplegar la bandera de su nación, pues teniendo orden los comandantes de dichos fuertes y baterías de hacer fuego sobre los buques de España, que ha declarado la guerra á Marruecos, pudieran hacer fuego equivocadamente á buques neutrales, si estos estuvieran antemano advertidos y no desplegaran la bandera de su nación; error que deploraría mucho el gobierno del sultán.—Hadj Said Guesus, cónsul autorizado de Marruecos.

Tenemos entendido que se piensa formar un cuadro de jefes y oficiales de todas las clases del ejército en la plaza de Ceuta, para ir con prontitud cubriéndose las bajas que vayan resultando en los cuerpos de África.

La nueva división ó cuerpo con que va á ser reforzado nuestro ejército, debe hallarse muy pronto en disposición de entrar en campaña. El batallón de Cantabria, uno de los designados, debe llegar mañana á esta corte, é inmediatamente saldrá para Alicante. Se han dictado las medidas oportunas para que las tropas de que se compone lleven armamento de las mejores condiciones.

Ayer han salido de Valencia para Alicante 125 artilleros con destino al ejército de África. En una correspondencia se asegura que el Sr. Gurrea, uno de los ayudantes del general en jefe, ha sido promovido al empleo de coronel.

Entre los vapores *Jean Baptiste*, *Emmanuel* y otro, procedentes de Marsella, y *Vigilante* y *Bretaña*, de Alicante este último, remolcando la goleta *Clementina*, llevan á Ceuta los menos 40,000 fanegas de cebada y medio millón de raciones de galleta. Dentro de cuatro ó cinco días se hará otra remesa de otro millón de raciones de este artículo.

El vapor *Pensamiento*, fletado por dos meses, sale inmediatamente para las aguas de Ceuta.

Según los nuevos datos últimamente recibidos, el número de voluntarios alistados para África en los cuerpos del ejército batallones provinciales, asciende á 7,739.

Parece que se han dado las órdenes correspondientes por el ministerio de Marina para que diez de los buques anclados en el apostadero de la Habana, pasen á reforzar nuestra escuadra de Algeciras y Ceuta.

Han llegado á Málaga los buzos que han de ocuparse del reconocimiento del vapor *Genova*; pero el estado del mar ha impedido atreverse a comenzar las operaciones. Creemos, sin embargo, que á estas horas habrán dado ya principio á sus trabajos.

Según nos escriben de las Provincias Vascongadas, el general Latorre, acompañado de uno de los diputados forales, ha salido para Lieja con objeto de completar el armamento de los tercios vascongados.

Continúan los donativos para la guerra de África. Sobre los muchos de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, recibimos hoy noticia de otros nuevos, y entre ellos uno de la mayor importancia por la persona de quien procede.

Nos referimos al general Caradoc, lord Howden, último representante de Inglaterra en nuestro país, quien separándose de la política y espíritu dominantes hoy en aquella nación, protesta de ellos en cierto modo, con la siguiente carta que dirige al cónsul español en Bayona. Dice así:

Bayona 13 de diciembre de 1859.

Señor cónsul: Una antigua mancomunidad con vuestro ejército y una larga y estrecha relación civil con vuestra patria, me lisonjea de creer que me dan el derecho de considerarme un poco español. Con este motivo reclamo para mí la satisfacción de añadir mi oferta á las que se convierten en favor de una guerra, en la que deseo con toda mi alma el triunfo de España. Ruego á V. pues, que admita los mil francos que me suscribo, que inserte mi nombre en la lista, y que reciba la seguridad de mis distinguidos sentimientos.

Señor cónsul de España en Bayona.

La suscripción abierta en Loja para reunir fondos con destino á la guerra ha producido 8,787 rs. D. Manuel Garrido de Gil, joven de 18 años de edad, perteneciente á una distinguida familia de Andalucía, ha sentido el plazo de soldado voluntario, renunciando todo premio pecuniario, y en el batallón cazadores de Baza, mientras dura la campaña.

Los Sres. D. Diego de Coello y Oresada y D. Pedro de Escalante, ministro plenipotenciario el primero de S. M. C. en Turin, y agregado de número el segundo á dicha legación, han ofrecido, como caballeros que son de la milicia orden de San Juan de Jerusalen, la cantidad de 2,000 rs. como donativo para la guerra de África.

Varios ayuntamientos de la provincia de Castellón han puesto á disposición del gobernador de la provincia diversas sumas y gran cantidad de hilos, que espontáneamente han ofrecido los vecinos de sus respectivos pueblos.

El secretario de la redacción, MIGUEL LAMBERTI.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Queriendo recompensar los señalados servicios que al frente de la división del primer cuerpo del ejército de África ha prestado el mariscal de campo D. Manuel Gasset, y muy particularmente el mérito que contra el día 30 de noviembre último, vengo en concederle, á propuesta del general en jefe del ejército aprobado en Consejo de ministros, la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio á diez y ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.

Queriendo recompensar el mérito contraído en las acciones á que ha asistido con cuerpos de la brigada de su mando en el ejército de África el brigadier don Fausto Elio y Jimenez, y señaladamente en la del día 24 de noviembre último, vengo en concederle, á propuesta del general en jefe del ejército aprobado en Consejo de ministros, la gran cruz de la real orden de Isabel la Católica, libre de gastos.

Dado en Palacio á diez y ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.

Como era de esperar, el resultado de la comparación de que acabamos de hablar fué enteramente en favor del almirante, y los demás pilotos quedaron convencidos de que él solo conocía la verdadera posición de las embarcaciones, hecho que quedó bien pronto incontestablemente demostrado con la aparición de la cima de las montañas de Canarias, que se vieron salir del Océano al Sudeste semejantes á un grupo de sombrías nubes en el horizonte. Como estos objetos se descubren en la mar desde muy lejos, sobre todo en una atmósfera transparente, y como el viento se hizo más leve y variable, los buques no pudieron, pues, llegar á la Gran Canaria hasta el jueves 8 de agosto, cerca de una semana después de su salida de Palos. Entraron los tres en el puerto ordinario y allí anclaron. El primer cuidador de Colon, apenas llegó, fué el procurarse otra carabela; mas no pudiendo conseguirlo, pasó á Gomera, en donde él se lisonjeara de encontrársela fácilmente una embarcación que llenase sus deseos.

Mientras que él se ocupaba de esta comisión con la *Santa María* y la *Niña*, quedose en el puerto, Martin Alonso, no pudiendo navegar de conserva con ellas por el estado en que se hallaba la *Pinta*; mas las gestiones de Colon fueron de todo punto infructuosas, y dió la vuelta á la Gran Canaria. Al tratar de reparar la *Pinta* se echó de ver que había sido mal calafateada; subterfugio empleado para que no pudiese servir para el destino que se le tenía dado. Cuando se terminó la reparación, Colon se dirigió á Gomera, desde donde debía hacerse á la vela.

Entre tanto el descontento se iba aumentando y se extendía entre los marineros de mas ínfima clase, y aun algunos de graduación mas elevada, no estaban tampoco enteramente libres de sombrías aprensiones acerca del porvenir. En la corta travesía desde la Gran Canaria á Gomera, Colon ocupaba su acostumbrado puesto

real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Imo. Sr.: Vista la ley de 24 de marzo de 1858 autorizando al gobierno para otorgar á D. Santos Gandarillas la concesión del ferrocarril de Quintanilla de las Torres á Orbó; vistas las reales órdenes de 23 de noviembre próximo pasado y de 12 del corriente aprobando la tarifa de precios máximos de peaje y transporte y el pliego de condiciones particulares y relación del material que podrá introducirse del extranjero libre de derechos para la construcción y establecimiento de este camino; y resultando del expediente que dichas condiciones, tarifa y relación del material han sido aceptadas por el representante apoderado del pecuario de la línea, S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha dignado otorgar al expresado D. Santos Gandarillas la concesión del ferrocarril de Quintanilla de las Torres á Orbó, con sujeción á la ley, condiciones, tarifa y relación del material referido.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de diciembre de 1859.—Corvera.—Señor director general de Obras públicas.

CORRESPONDENCIA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CAMPAMENTO DEL SERRALLO 18 de diciembre.

El capitán general, general en jefe del ejército de África al ministro de la Guerra: (No hay novedad. Desde anoche á las doce está lloviendo sin cesar, de modo que no hallamos sobre un pantano. La enfermedad mejorada, pero con esta humedad no será extraño recrudescer.)

CAMPAMENTO DEL SERRALLO 19.

No ocurre novedad. Hemos sufrido un temporal deshecho de agua y viento por espacio de 30 horas: el terreno está hecho un pantano por todas partes. Sin embargo de esto, las enfermedades no han aumentado y el espíritu de la tropa continúa siendo admirablemente alegre y satisfecho como si no soportara penalidad alguna.

CARTAGENA 20.

Hoy á las diez ha salido de esta plaza, con dirección á esa corte, el sexto batallón de infantería de marina.

Paris 18.

La *Pays* de la siguiente lista de los plenipotenciarios: Austria, Rechberg y Metternich; Inglaterra, Rowley y Woodhouse; Prusia, Schleinitz y Pourtales; Rusia, Gortschakoff y Kisseloff; España, Martínez de la Rosa y Mon; Portugal, Lavradio y Paiva. Añade que no se saben aun oficialmente los plenipotenciarios de la Santa Sede, Des Sicilias, Cerdeña y Suecia. Sin embargo, ayer dió la *Patrie* por seguro el nombramiento del cardenal Antonelli.

La pulmonía del príncipe Gerónimo sigue su período crítico. Han corrido hoy voces de que John Russell salía del gabinete. Jorge Brown sufrió el día 2 en Charleston la pena de muerte. Parece que Austria ha decidido reducir su ejército á 200,000 hombres.

El mensaje del presidente de los Estados Unidos se imprimía. Parece que es muy conciso respecto á la cuestión de San Juan, y acerca de la de Méjico se limita á manifestar su deseo de que en el caso que Francia y España pretendan imponer un gobierno á dicho país, Inglaterra no se una á ellas.

Londres 18.

Dicen algunos periódicos que el istmo de Suez no atravesará ningún conflicto diplomático. A Inglaterra, se le contentará con aconsejar al sultán que vele por la integridad de su hacienda y el sosten de su soberanía. El *Morning Chronicle* dice que la escuadra del almirante Mundy y 3,000 hombres de guarnición en Corfu harán respetar la ley, si los diputados facciosos cerrando la puerta de la Cámara al gran comisario inglés cuando se presente á abrir el Parlamento.

FRANCOFORT 18.

Los Estados de la Conferencia de Wuttrigbo han presentado á la Dieta las proposiciones siguientes: Publicación de las actas ó procesos verbales; Ley común sobre el domicilio y sobre el derecho de establecer en los Estados de la Confederación; Reforma de la organización militar, sin aumento numérico, pero dando al ejército una organización mas fuerte. Fortificación de las costas del Báltico y mar del Norte.

Stockholm 18.

Ayer tuvo lugar en la Cámara popular una manifestación relativa á la cuestión italiana. La Cámara decidió por unanimidad manifestar al rey sus deseos de que Suecia defendiera en el Congreso europeo los derechos de Italia de gobernarse á sí misma como mejor lo entienda.

Londres 19.

A pesar de las protestas de las naciones del Norte contra el acuerdo del gobierno inglés sobre nombramiento de representantes para el Congreso, no se ha variado de opinión. En el asunto del canal del istmo la Inglaterra se limitará á aconsejar al sultán que obre en esta cuestión con arreglo á su conveniencia. La retirada de lord Russell del gabinete no tiene probabilidad de confirmarse, después de haberse resuelto las cuestiones en que mas principalmente se fundaba.

Paris 19.

Se asegura que el Congreso europeo se reunirá definitivamente el día 29 de enero próximo. El príncipe Gerónimo se halla notablemente aliviado de la grave enfermedad que por espacio de algunos días ha tenido de mucho peligro.

Paris 20.

El príncipe Gerónimo sigue bastante aliviado. El *Pays* de hoy dice que el Congreso se reunirá definitivamente el 20 de enero.

FOLLETON DE EL HORIZONTE.

2

CRISTOBAL COLON.

NOVELA HISTÓRICA.

POR FENIMORE COOPER.

—Si, lo que es tú no dejas de llamarte castellano á pesar de la cesta y de la puerta del astillero, y aunque Moguer depende de Sevilla.

—Oyeme Pepe: ¡la Reina de Castilla no es nuestra señora! ¿No somos sus súbditos? Y unos verdaderos y legítimos súbditos como tú y como yo, no son dignos acaso de ser compatriotas de su Reina? No te humilles jamás, Pepe; no te faltarán gentes dispuestas á servirte. Por lo que hace al genovés, ó será amigo ó enemigo de Sancho: si lo primero, espero de él muchos consuelos: si lo segundo, ya puede buscar su Cathay hasta el día del juicio, mas no por eso sabrá más.

—Y por último, Sancho, ¿dónde ó no dan las palabras á un viajero, tú por eso no dejas de ser un excelente marino, puesto que nadie sabe discurrir mejor que tú.

En esto, habiendo concluido su obra, bajaron de la popa y fueron á reunirse con el resto de la tripulación. Colon no se había equivocado en su cálculo: sus palabras y su condescendencia habían producido un favorable efecto en el ánimo de Sancho Mundo, pues este era el verdadero nombre de aquel marino, y haciéndose con un partidario de ingenio tan desarrollado, y de tan fresca lengua, logró una adquisición nada digna de despreciarse. A veces con semejantes auxiliares es como se consigue un buen éxito, porque es muy posible que hasta el descubrimiento de un mundo dependa de una palabra favorable pronunciada por un hombre menos apropiado que Sancho Mundo para influir en la opinión.

CAPITULO XV.

Como el viento continuaba siendo favorable, los tres buques avanzaban con bastante rapidez hacia Canarias. El domingo sobre todo fué un día feliz, pues la expedición hizo 120 millas en las 24 horas. Durante la mañana del lunes 6 de agosto, Colon estaba hablando alegremente sobre la popa con D. Luis y otras dos ó tres personas, cuando vieron que la *Pinta* carga

ba de repente sus velas delanteras y las daba al viento aprisa y corriendo, por no decir de mala manera.

Aquella maniobra indicaba alguna avería, y como felizmente la *Santa María* tenía el viento de su parte, se adelantó con la mayor presteza hacia el otro buque.

—¿Cómo es eso, Sr. Martin Alonso? exclamó el almirante cuando ambas caravelas se hallaron bastante cerca una de otra para poder hablar. ¿Por qué habéis detenido tan de pronto vuestra marcha?

—La suerte lo ha dispuesto así, D. Cristóbal. El timon de esta dichosa carabela se ha descompuesto, y es preciso volverlo á colocar antes de esponernos por segunda vez á la brisa.

La frente del gran navegante se oscureció, y después de haber dado sus órdenes á Martin Alonso para disponer lo mas conveniente á fin de reparar aquella avería, pidió á pasar durante unos minutos por el puente con la mayor agitación. Viendo cuán á pechos tomaba el almirante aquel accidente, toda la tripulación se bajó de sobre cubierta y le dejó solo con el fingido gentil-hombre de la cámara del rey.

—Yo confío, señor, en que esto no sea cosa de grande entidad, y que no contribuirá en modo alguno á retardar nuestra marcha, dijo Luis después de algunos instantes de un silencio dictado por el respeto que al almirante tenían cuantos le rodeaban; yo respondo de que el honrado Martin Alonso es un excelente marino, y él discurrirá, sin duda alguna, un medio de llegar á Canarias, adonde encontraremos con que reparar esta avería y aun otras mas considerables.

—Teneis razon, Luis, y es preciso esperar así. Solo siento que, el mar no se halle mejor para poder socorrer á la *Pinta*. Pero Martin Alonso es un diestro marino y debemos fiarnos en sus conocimientos. Mas sin embargo, ese timon que se ha desmontado no es el principal origen de mi inquietud, si bien ese accidente no deja de ser grave en alta mar. Ya sabéis que la *Pinta* ha sido facilitada para el servicio de la Reina, que dispuso se armasen dos caravelas á costa de los culpables de Palos, y esta fué elegida con gran descontento de sus propietarios. Pues bien, esos mismos sujetos, Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, se hallan á bordo de su carabela; y no me cabe duda que ellos han preparado este contratiempo. Han recurrido á mil medios para retrasar nuestra partida, y por lo visto se conoce que quieren continuar haciendo otro tanto en alta mar para perjudicar á la expedición.

—Por la fidelidad que debo á doña Isabel, señor al-

mirante, pronto castigaré una traición semejante si se me autoriza para ello. Dadme vuestro permiso para formar una lancha, pasaré á bordo de la *Pinta* y diré á ese Rascon y á ese Quintero que si vuelven á desmontarse su timon u ocurre algun otro accidente en su carabela, ahorcaré al primero de la verga de su propio buque, y arrojé al segundo al mar para que examine la quilla.

—No debe echarse mano de semejantes medidas sin un motivo muy grande, y sin estar bien seguro de que el castigo es bien merecido. Creo que será lo mas conveniente el hacernos con otra carabela en Canarias, porque esta ocurrencia me revela que vamos á estar expuestos á los manejos de esos hombres mientras no nos deshagamos de su embarcación. No está el mar seguro para echar una lancha, pues de otro modo ya estaría yo á bordo de la *Pinta*. En fin, sea lo que sea, tengamos confianza en la experiencia de Martin Alonso.

Colon continuó excitando al trabajo á la tripulación de la *Pinta*, y al cabo de una ó dos horas los tres buques marchaban de conserva con dirección á Canarias. Sin embargo del retardo que habían sufrido, aun hicieron cerca de 90 leguas en las 24 horas; mas al día siguiente por la mañana el timon volvió á desmontarse de nuevo, y como ya se hallaba mas resentido que la primera vez, el mal fué mas difícil de reparar. Estos reiterados contratiempos causaron grande inquietud al almirante, que no podía menos de considerarlos como nacidos de la mala voluntad de los que le acompañaban. Resolvió, por lo tanto, decididamente el desembarcarse de la *Pinta*, si llegaba á encontrar en Canarias otro buque á propósito para reemplazarla. Habiéndose retrasado considerablemente la marcha de la flotilla con este nuevo accidente, á pesar de que el viento continuaba favorable, solo hicieron durante aquella jornada unas 60 millas hacia el punto de su destino.

Á la mañana siguiente marchaban los tres buques bastante próximos unos de otros, para poderse hablar desde ellos los que á su bordo se hallaban, é hicieron la comparación de las observaciones náuticas de diversos navegantes ó pilotos, como entonces se les llamaba, dando cada cual su opinion sobre la posición que las embarcaciones ocupaban.

No fué, por cierto, el menor mérito de Colon el haber salido adelante con su empresa, teniendo que verse de los medios imperfectos que entonces se usaban. Es verdad que la brújula hacia lo menos un siglo que era conocida; pero sus variaciones, que son tan

importantes como el mismo instrumento, en un largo viaje, eran á la sazón desconocidas de los marinos, que rara vez se arriesgaban á separarse mucho de la tierra para observar los misterios de la naturaleza, y que generalmente se valían casi mas de la posición ordinaria de los cuerpos celestes para dirigir su marcha como de los resultados de un cálculo mas exacto. Colon, sin embargo, formaba una notable excepción, puesto que se dedicó á adquirir cuantos conocimientos podían serle útiles en su profesión ó ayudarle á llevar á efecto el gran proyecto, que parecía formar el único afán de su vida.

Como era de esperar, el resultado de la comparación de que acabamos de hablar fué enteramente en favor del almirante, y los demás pilotos quedaron convencidos de que él solo conocía la verdadera posición de las embarcaciones, hecho que quedó bien pronto incontestablemente demostrado con la aparición de la cima de las montañas de Canarias, que se vieron salir del Océano al Sudeste semejantes á un grupo de sombrías nubes en el horizonte. Como estos objetos se descubren en la mar desde muy lejos, sobre todo en una atmósfera transparente, y como el viento se hizo más leve y variable, los buques no pudieron, pues, llegar á la Gran Canaria hasta el jueves 8 de agosto, cerca de una semana después de su salida de Palos. Entraron los tres en el puerto ordinario y allí anclaron. El primer cuidador de Colon, apenas llegó, fué el procurarse otra carabela; mas no pudiendo conseguirlo, pasó á Gomera, en donde él se lisonjeara de encontrársela fácilmente una embarcación que llenase sus deseos.

Mientras que él se ocupaba de esta comisión con la *Santa María* y la *Niña*, quedose en el puerto, Martin Alonso, no pudiendo navegar de conserva con ellas por el estado en que se hallaba la *Pinta*; mas las gestiones de Colon fueron de todo punto infructuosas, y dió la vuelta á la Gran Canaria. Al tratar de reparar la *Pinta* se echó de ver que había sido mal calafateada; subterfugio empleado para que no pudiese servir para el destino que se le tenía dado. Cuando se terminó la reparación, Colon se dirigió á Gomera, desde donde debía hacerse á la vela.

Entre tanto el descontento se iba aumentando y se extendía entre los marineros de mas ínfima clase, y aun algunos de graduación mas elevada, no estaban tampoco enteramente libres de sombrías aprensiones acerca del porvenir. En la corta travesía desde la Gran Canaria á Gomera, Colon ocupaba su acostumbrado puesto

to en la popa con D. Luis y sus compañeros de ordinario, cuando llamó su atención una conversación entablada por un grupo de marineros reunidos junto al palo mayor. Era de noche, y como el viento era muy leve, las voces de los entretenidos interlocutores se dejaban oír mas de lo que ellos creían.

—Te digo, Pepe, decía aquel de los oradores que vociferaba con mas ardor, que no es mas oscura la noche que la futura suerte que se nos presenta á los que componemos esta tripulación. Mira hacia el Oeste

Quedan el 3 francés á 70-15; el 4 124 36-40; el interior español á 43 3/5; el exterior á 45; el diferido á 00, y la amortizable á 00.

Quedan los consolidados de 95 1/2 á 5/8.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

Ciudadela (Menorca) 5 de diciembre.

Por disposición del Ilmo. señor obispo de esta diócesis se cantó en esta santa iglesia catedral una Misa solemne, con S. D. M. de manifiesto, á la que fueron invitados el muy ilustrado ayuntamiento y el gobernador militar, que concurrió con todos los oficiales retirados que hay en esta ciudad; después de concluida la Misa, se cantaron las preces que el ritual romano previene, Pro tempore belli, con el objeto de implorar, con dicha Misa y rogativas públicas, del Dios de los ejércitos, la victoria de las armas españolas que han marchado al imperio de Marruecos. En este día y en el de mañana habrá también rogativas públicas con el mismo objeto, y además las Misas, así públicas como privadas, que se digan en esta, se digan las oraciones de la Misa Pro tempore belli, y que no deje de hacerse hasta que nuestras tropas vuelvan victoriosas á la madre patria.

Hoy me he tenido un verdadero placer viendo en la casa del Sr. D. Jaime Alberti, gobernador militar de esta plaza, las hilas, compresas y vendas que las señoras de esta ciudad envían al ejército. Es sorprendente la vista que forman estos preservativos de la muerte, espuestos al público en un elegante aparador, con gran simetría; sobre una torre de hilas ondea el pabellón español, sustentado por dos castillos, también de hilas, y en el aparador están las hilas, vendas y compresas, todas atadas con sedas y cintas de diferentes colores, formando lazos y figuras caprichosas y elegantes. Todo lo más selecto de la ciudad ha acudido á admirar esta exposición, y hasta el Ilmo. señor obispo no se ha desdenguado de ser uno de los visitantes. Creemos que el total de estos enseres pesará unos cuatro quintales, cifra que se hubiera aumentado si el tiempo que se designó á las señoras para entregarlas hubiera sido mayor.

El vapor-correo que debió llegar el sábado 3, á esta hora no ha parecido, y es mas que probable que mañana no lo tengamos tampoco, porque á esta hora no ha pasado por delante de esta ciudad con rumbo para Mahón, y se teme, ó que se haya descompuesto su maquinaria, ó haya padecido algún siniestro, porque la mar antey y hoy ha estado buena para barcos de menos porte que el Mohón. Esta tardanza nos tiene en una mortal ansiedad, porque se dice, con referencia á un barco que llegó de Barcelona el día 2, que nuestras tropas han tenido un choque con los moros, habiendo muerto 2,000 y tantos de estos.

El Excmo. Sr. D. Gavino Martorell, marqués de Abranca, natural de esta ciudad y vecino de esa corte, acaba de ser nombrado diputado á Cortes por el distrito de Manacor (Mallorca).

El día 6. Anoche llegó á esta el correo general que había conducido el vapor Mohón, que indudablemente pasó por esta madrugada cuando el telégrafo no anunció. Mucho nos alegramos que nuestros amigos consejos hayan sido escuchados.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

CAMPAMENTO DEL SERRALLO 13 de diciembre.

Una caída que sufrí ayer al regresar á este campamento, lastimándome el brazo derecho, me impidió escribir á Vds. anoche mismo el resultado de la acción que ayer sostuvo la división Prim con todo el grueso de la morisma que, como el 9, según parece, estaba regida por Muley-Abbas, hermano del emperador. En la citada acción del 9 se le veía cubierto con una magnífica capa escarlata, que le cubría completamente: marchaba á su lado ocho ó diez ginetes con albornoces blancos, que hacían las veces de ayudantes de campo, pues iban y venían dando órdenes.

Su escolta consistía en unos 200 ginetes. La acción de ayer tuvo lugar en las inmediaciones de los Castillejos, á seis kilómetros del Serrallo, en el camino que se constituye para trasladarnos á Tetuan, entre el Mogor y el Cimlo, precisamente en el barranco que separa ambos sitios, denominado Framaqueira. Este barranco baja desde los bosques de la sierra de Bullones, y serpenteando termina en la playa del Camo.

Vds. comprenderán que cuando la línea de batalla es muy vasta, no puede un oficial dar cuenta exacta de toda la acción, sino de lo ocurrido en el sitio donde combatió su batallón, y esto es lo que me sucede á mí. Los marroquíes, que durante la noche se habían abrigado en las espesuras de la sierra de Bullones y Ximera, decidieron oponerse al cuerpo de ejército del general Prim, que á las siete y media de la mañana había emprendido la marcha por el citado camino para proteger los trabajos del mismo, á la vez que para hacer un reconocimiento.

Las banderas de las kábilas de Anghera y Negron, según parece, las llevaban dos santones. Al lado de ellas, verde y roja, se veía el pendon de los moros de rey. Esto nos hizo creer que el enemigo estaba mandado por Muley-Abbas.

El objeto del enemigo fue contar la vanguardia y atacar el centro: con este objeto rompió el fuego á las once de la mañana, y su caballería cargó al batallón cazadores de Vergara, que la recibió formando el cuadro. La artillería del redueto de Tetuan y dos piezas rayadas hacían llover la metralla sobre el enemigo.

El general Prim, mandó hacer una retirada falsa: los marroquíes cargaron entonces con gran ímpetu y terrible voracidad; pero oportunamente fueron recibidos y deshechos por un cuadro de cuatro batallones de cazadores. Al dispersarse la caballería marroquí, cargó sobre ella el general Prim, con sus ayudantes y 30 caballos de carabineros. El terreno era muy quebrado y esta carga no pudo ser tan eficaz como se creyó: en su vista cargó también un escuadrón de husares, á las órdenes, según me han dicho, de un coronel de estado mayor, cuyo caballo fué herido, matándole además el ordenanza.

La pérdida de los carabineros consistió en cuatro caballos heridos, y uno estropeado por una terrible caída. Después volvió á cargar la infantería marroquí en pequeños grupos, y fué recibida por el nutrido y certero fuego de los batallones de Almansa, Cuenca, Luchana y Granada. Acometida y arrollada nuevamente replegóse al barranco de la Framaqueira, dejando el campo cubierto de cadáveres. Pero en dicho barranco eran alcanzados por las granadas que les disparaban desde dos buques de guerra, y hubieron de separar precipitadamente á sus guardias de Bullones y Ximera.

Nuestra pérdida, según tengo entendido, consiste en 14 muertos y unos 40 heridos. La del enemigo ha sido muy considerable por el fuego que hacían las tropas, tan convenientemente escalonadas por el general Prim, que donde quiera que el enemigo se presentaba era recibido por descargas de compañías y batallones, que ligaban las posiciones apoyándose unas en otras.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

CARTA 13 de diciembre.

Ayer llegó el cuerpo de ejército del general Ros, y hoy van á ocupar su puesto avanzado en el campamento. Esta llegada hace creer que las operaciones empezarán pronto en grande escala; se espera mucho de

ellos por su buena organización. Vienen muy entusiasmados y han avivado en los demás el entusiasmo. Ayer se dió otra acción por el general Prim sobre el camino que se abre para Tetuan; se rompió el fuego, que duró cuatro horas, á bastante distancia, por lo que no hubo muchas bajas. El general, con su estado mayor y escuadra, dió una carga pistola en mano, y en ella mataron al coronel de artillería Sr. de Molins, hiriendo, aunque levemente, á sus ayudantes Sres. Pita y Goig, sobrino de O'Donnell, con otros que no recuerdo. Hubo siete oficiales heridos y unos 26 de la clase de tropa. El enemigo se retiró al anoecer. Se espera hoy la artillería del cuerpo de ejército del general Ros, que quedó en Málaga.

Todo está carísimo: una gallina cuesta 30 rs. y una libra de velas de la Aurora 14 rs.

Si ocurre algo lo comunicaré á Vds.: es falsa la noticia de la muerte del coronel de Castilla, pues hoy dicen está mejor de su herida.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

CIAZ 16 de diciembre.

Mi carta de hoy es un complemento de la de ayer. Continúan los donativos para el establecimiento del hospital de sangre que ya á fundar el Casino de esta ciudad. Hé aquí los últimos de que tengo noticia: D. Antonin Matalobos, dos camisas; D. P. Victor, una idem; D. E. Laborde, una id.; D. Manuel Izquierdo, una id.; D. P. Muchada, una id.; D. Manuel J. Derqui, una id.; D. Joaquín del Cabillo, una id.; D. Francisco Cervero, una id.; D. Miguel Sanchez de Madrid, una id.; D. José Sans Perez, una id.; señora doña Joaquina Martínez, viuda de Vigodet, doce sábanas, seis fundas, seis camisas y seis solapas entreteladas; don J. Conjeiro, dos colchones de lana, cuatro almohadas, cuatro fundas, cuatro sábanas, dos cobertores y dos camisas de bancos y tablas; un desconocido, una bata de hilas; otro, un cobertor, dos sábanas y dos fundas; D. José de Arcos, dos sábanas; un desconocido, una venda y cabezas; Excmo. señora generala Orozco, seis cobertores; un desconocido, un colchon, un jergón, una colcha, dos almohadas, dos cobertores, cuatro sábanas y cuatro fundas.

El número de las estancias suscritas asciende ya á 117 1/4, á razón de ocho reales diarios una.

La comisión del Casino, encargada de impulsar y plantear tan noble pensamiento, ha dirigido á la prensa una manifestación, concebida en estos términos: La comisión electa por la central de asistencias de heridos para cometer su pensamiento á las autoridades y obtener su cooperación, ha cumplido este grato deber con los Excmos. señores capitán general de Andalucía y gobernadores civil y militar de esta plaza: no ha habido términos lisonjeros que no empleen estas dignísimas autoridades en honor nuestra, en honor de nuestro querido pueblo, y no se han agridado con ensalzarse el acuerdo que se les someta; han hecho mas, se han asociado á él, nos han ofrecido todo su apoyo personal y oficial, se han dignado autorizarnos á que les contemos en el número de nuestros compañeros, y proceder tan noble, tan elevado, tan digno, no puede quedar reducido á nuestro conocimiento; es necesario transmitirlo á nuestros convecinos, á los cuales nos liga ese estrecho lazo del sentimiento, de la caridad; y de aquí nuestra decisión á publicar.

Contra la voluntad de la comisión, no ha podido esta visitar hasta hoy á nuestro Excmo. Ilmo. prelado: las palabras de su excelencia ilustrísima no han podido quedar grabadas á imaginaciones tan pobres cual las de los espositores del pensamiento: fueron tan elocuentes, tan caritativas, tan evangélicas, que al oírlos quedaban profundamente afectados los que han recogido con ellas el mayor premio á que pueden aspirar: cuanto tengo es de nuestra Reina, de mi pueblo, de nuestra patria, todo está al servicio de los que van á servir con su conducta á nuestra Reina querida, á nuestra patria idolatrada, á nuestro pueblo, que es nuestra familia, en cada habitante del cual encontramos un hermano á excepción de los ancianos, á que dispensamos el respetuoso título de padres: tomado todo y por todo, como yo lo he puesto antes de ahora, toda mi vida al servicio de tan sagrados objetos; hé aquí en concreto la respuesta evangélica de S. E. I.

En cuanto al servicio espiritual, lo organizó del siguiente modo: Capellán mayor del hospital, el obispo de Cádiz, Capellanes, todo el clero catedral y parroquial.

Esta es la organización dada por S. E. I. al primero de los servicios que á la humanidad sana ó enferma pueden dispensarse.

La facultad médica á que apeló esta comisión, ha hecho lo que esperaba; ponerse á nuestra disposición, ofrecer generosamente sus servicios, iniciar con las clases con ellas enlazadas, subvenir pecuniariamente, todo, en fin, cuanto exigirse puede de la corporación más ilustrada, más virtuosa; todo lo ha ofrecido con exceso la facultad médica de Cádiz, secundada nobilísimamente por los distinguidos alumnos llamados á suceder á los patrios que la componen.

En igual situación se encuentra el colegio de farmacéuticos, y ámplios ofrecimientos han hecho las virtuosas hermanas de la Caridad. Nuestra eterna gratitud á ellas. La bendición del pueblo, como tendrán la del cielo, tan esclarecidos patrios.

Lo que se ha acordado publicar. Cádiz 15 de diciembre de 1859.

La traslación íntegra, porque detalla y completa el pensamiento de la junta del Casino.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

MÁLAGA 17 de diciembre.

Los despachos del gobierno anunciando los frecuentes encuentros de nuestras tropas con los marroquíes, y las derrotas de estas, despertaron en el vecindario de Málaga el mayor entusiasmo. Pero llegan después cartas particulares detallando nuestras pérdidas, hablando del cólera y del récio temporal que reina constantemente en la costa norte de África; fondean en nuestro puerto buques conduciendo heridos y enfermos procedentes del campamento; y el entusiasmo se apaga, desaparece alegría, y todos se ocupan con respeto y compasión de aliviar á los heridos.

Muchos de estos están ya completamente curados; algunos transitan por las calles, obsequiados por la población, que goza extraordinariamente oyendo contar á esos valientes en su peculiar y pintoresco lenguaje, los hechos que presenciaron hasta el momento de caer heridos.

Casi todos ellos desean vivamente hallarse restablecidos, para incorporarse nuevamente á sus respectivos cuerpos.

Otro asunto, de actualidad y verdadero interés, ocupa hoy á los malagueños; el ferro-carril que debe unirse con Granada y Madrid. La cobranza del 20 por 100 de las acciones se ha fijado para el día 20 del actual, y se espera que quedará terminada con el año.

En el vapor Balcar ha llegado á esta, procedente de Ceuta, un guarda rural que en Antequera tomó á su servicio el general conde de Reus.

Según me han asegurado, viene á hacer algunas compras de objetos que no se encuentran en el campamento.

Además, ha traído diferentes regalos, consistentes en gummies, jaques y una camisa de algodón de hombre, verdaderamente colosal. Las mangas tienen una anchura de mas de media vara.

Un vecino de Antequera, D. N. Hernandez, ha remitido á la redacción de El Correo de Andalucía una elegante caja de madera de ciprés llena de hilas y vendas, confeccionados por su familia para el ejército de África.

Así consta, como dedicatoria, escrito con letras de oro en las cintas azules con que están atadas las mangas de hilas.

Carece de fundamento la noticia de que la capitania general iba á trasladarse á esta ciudad. El día 15 salió de este puerto para Ceuta el vapor Don Manuel, conduciendo al campamento á diferentes curiosos que desean presenciar las operaciones.

Ignoro si podrán lograr su objeto, pues recientemente las dispuestas el general en jefe que no se pueda penetrar en él, sin una autorización del general jefe del estado mayor general.

Por lo demás, no creo que sufran grandes molestias, pues me consta que unos catalanes han establecido una fonda bastante bien surtida en las inmediaciones al campamento del Serrallo, á donde parece que el general O'Donnell ha trasladado su cuartel general.

Se está embarcando la artillería correspondiente al tercer cuerpo de ejército, y creo que saldrá hoy mismo para Ceuta.

(Correspondencia particular de El Horizonte.)

PAIS 14 de diciembre.

A medida que se aproxima la época de la reunión del Congreso europeo, la prensa política de algunos países se afana por suscribir cuestiones nuevas enumerando las diversas materias de que debe ocuparse dicho Congreso, tales como la emancipación de los polacos de la Galizia austriaca, en quienes por ahora no pensaba seguramente gran cosa la diplomacia europea; la situación mas ó menos inquieta de la Hungría, que no deja, á la verdad, de preocupar á la corte de Viena; el istano de Suez, la compra del Véneto al Austria, y la neutralidad de aquella parte de la Suiza italiana, de que se habló tanto al principio la guerra de Italia.

Puede V. creer sin dificultad que tendrá sobrado que hacer el Congreso con solo la cuestión italiana, sin que se convierta precisamente en panacea de todos los males que hay que curar en esta vieja Europa. Yo no diré que dejen de flover quejas, reclamaciones y voluminosas memorias en el seno del Congreso de muchos puntos del continente; pero sí afirmaré que los gabinetes de las grandes potencias daríanse por muy felices si dejando toda otra cuestión á un lado, lograsen dar una solución satisfactoria á los asuntos de la Península.

El movimiento que se observa en las razas magiara y polaca del Austria ha dado pábulo á las conjeturas de la prensa extranjera, la cual ha creído que nada era tan fácil como suscitar nuevos conflictos al imperio austriaco, sometiendo á la decisión del Congreso cuestiones de un orden interior, tan graves como las que dejó indicadas. Hay oposición en la antigua república de Cracovia y en los distritos de la Hungría contra la política de absorción de Viena, nadie lo puede desconocer: esta oposición ha existido más ó menos latente desde que subió la causa magiara en Vilagos, por la traición de Georgey, y desde que Cracovia fué incorporada al Austria. En la Galizia austriaca, como en la Hungría, es la aristocracia únicamente el elemento de la resistencia al espíritu centralizador que distingue al régimen burocrático vigente hoy en Austria; las masas no piensan lo mismo que las aristocracias; ni mucho menos, particularmente en la Polonia austriaca, y buen ejemplo de esto tenemos en lo que pasó en Galizia cuando su última insurrección en 1845, donde los aldeanos degollaban despiadadamente á los nobles con un ardor y una ferocidad tal, que sorprendió al general en jefe austriaco, el archiduque Fernando de Este, que fué el que pacificó la comarca. Ya explicaré á V. otro día lo que hay real y positivamente en Hungría; ahora diré á V. tan solo los que quieren provocar la cuestión de nacionalidad magiara en el futuro Congreso, olvidan que esa parte del imperio austriaco pertenece á la Confederación germania, hoy menos que nunca dispuesta á permitir que el extranjero se mezcle activamente en los negocios interiores de la patria alemana.

Esta tarde, á las dos, ha sido recibido con gran aparato y solemnidad en las Tullerías por el emperador, rodeado de su corte, el nuevo embajador de Austria, el joven príncipe Ricardo de Metternich, hijo del célebre archicanciller austriaco del mismo nombre, y persona que en el mundo político de esta capital goza de grandes simpatías; por su indubitable talento y sus eminentes cualidades personales. La habilidad que distingue á su difunto padre en las varias y espinosas negociaciones con el fundador de la dinastía imperial francesa, Napoleón I, parece haber sido heredada por el hijo, á juzgar por la que ha desplegado ya con Napoleón III en los pocos meses que han transcurrido desde la conclusión de la guerra de Italia. Ricardo de Metternich era embajador de Austria en la corte de Sajonia el 25 años; es hijo único, de la segunda mujer del duque de Portella, Sr. de Johannisberg, la baronesa de Leykam-Belstein. El anciano padre de Ricardo estuvo casado en terceras nupcias y sobrevivió á la última esposa, que murió en 1854 dejando dos príncipes, Pablo y Lothario de Metternich.

Las noticias que recibimos hoy de Roma manifiestan la inquietud que reinaba en la corte pontificia por las noticias allí recibidas de diferentes puntos de Italia y del extranjero. El consejo privado del Papa había celebrado varias conferencias, y aunque no se habían adoptado todavía resoluciones definitivas, había unanimidad entre los cardenales consultados por Su Santidad en lo relativo á no transigir en manera alguna ni con los insurrectos de la Rumania, ni con las intrigas del gobierno de Turin. Se esperaban noticias satisfactorias de París: el Pontífice confiaba en la buena fe y en el apoyo de Napoleón III para sobrelevar con ánimo sereno las miserias de los tiempos presentes.

En Bélgica, Alemania, y sobre todo en Irlanda se estiende y se propaga el movimiento católico en favor de la doble soberanía del Pontífice. Los meetings de Irlanda parecen los preludios de alguna nueva tempestad para el gobierno de la metrópoli. Se han enviado grandes cantidades de dinero de diferentes diócesis de Europa, acompañando á estos donativos voluntarios de los fieles, ardientes protestas en favor del vicario de Jesucristo en la tierra. Aquí, en Francia, se están firmando nuevas manifestaciones en favor de Su Santidad, que los periódicos no pueden publicar porque el gobierno lo tiene prohibido.

Pero no dude V. de la impresión que causan en el público y en las regiones oficiales estas manifestaciones fervorosas del catolicismo, que van dirigidas contra el protestantismo y contra la revolución.

Acaba de morir á los 76 años de edad el célebre escritor americano Washington Irving. Desde 1826 en que este distinguido literato pasó por la vez primera á estudiar los curiosos monumentos y los grandes recuerdos de nuestro país, dedicó muchos años de su vida á desentrañar algunos puntos de la historia nacional, publicando sucesivamente su Historia de la vida y de los viajes de Cristóbal Colon, la Crónica de la conquista de Granada, y sus CuENTOS de la Alhambra. Washington Irving, estudió detenidamente algunos archivos públicos y particulares de España con mucho fruto; y aunque no siempre haya dado pruebas de una grande imparcialidad, aunque haya estado varias veces dominado por las preocupaciones pecuniarias de su raza, sin embargo, por haber vivido entre nosotros, primero como simple literato y aficionado de las glorias españolas, y después como representante de la república de los Estados Unidos cerca de la corte de Madrid, el caballero Irving es contado en el número de esos infatigables extranjeros que dedican sus vigilias, como Prescott, á la propagación de un glorioso pasado, que es útil siempre recordar á las generaciones presentes.

El secretario de la redacción, MIGUEL LAMBERTI.

GACETILLA.

Noticia de la Bolsa de ayer.—Fondos públicos.—Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 41-15 c.; á plazo, 41-30 á fin próx. 6 val.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 33-55, á plazo 34-05 c. y 34 á fin próx. val.

Duda amortizable de segunda clase, no publicado, 12-50.

Duda del personal, no publicado, 20-20 d.

El jueves próximo empezarán las seis funciones que se propone dar el teatro Real la señora Ristori. Después, según tenemos entendido, dará otras diez en el teatro de Variedades. Es probable que se aumente el número de las representaciones con el objeto de que el público madrileño pueda oír todo el repertorio de esta distinguida tragica. Dicho repertorio es el siguiente:

Angelo, drama de Pádua, drama de Victor Hugo.—Isabel, reina de Inglaterra, idem de Giacometti.—Giovanna la Pazzi, idem del Sr. Tamayo y Baus.—Phedra, tragedia de Racine.—Volúntad, idem de Corneille.—Censura, idem de Soumet.—Anna Bolena, idem de Arabin.—Brinchilde, idem de Gioti.—Noema ó la Fugida de Camp, idem de Bologneso.—Dulone chadonni, drama de Metastasio.—Fazio, idem de Milman.—Dávora, idem de Morental.—L'ultima Stilla, Dall'Ongaro.—Le fuisse confidante, de Marivaux.—Poesa, drama de Ferrari.—El Inconcebible, farsa de Scribe.—Mira, Rosmunda y Octavia, tragedias de Alfieri.—Marta Stuarda, de Schiller.—Pia de Tholomeo, de Moreno.—Francesca di Rimini, de Silvio Tello.—Marta de Bormida, de Leva.—Commi, de Montanelli.—Gulilla, de Giacometti.—Macbeth, de Shakspeare.—Adriana de Lecorner, drama de Scribe y Legouvé.—La Lucrecia, comedia de Goldoni.—I Celosi, farsa nauti, de Girard.—Cioche piana á la primera actriz, Fortu del maestro Testa.

Con referencia al anunciado debut de nuestra comparsita la señorita Ramos en el teatro Real, podemos añadir algunas noticias á las que tenemos publicadas. El Sr. Mario podrá oír á la citada artista tal vez con el objeto de juzgar de su mérito. Satisfecho de este, opinó que la ópera Ripetto encontraría en ella una digna intérprete, y la señorita Ramos, reconocida á las instancias del Sr. Mario y de muchos de sus amigos particulares, accedió gustosa á presentarse ante el público madrileño. En su consecuencia, se fijó la noche del viernes para su estreno; pero desde entonces no sabemos que hayan hecho los ensayos ni se haya dado disposición alguna por la empresa que revele la decisión de que el Ripetto se cante la noche indicada. Así, pues, el público madrileño habrá de aplazar por ahora el oír á nuestra distinguida comparsita.

Sabemos que la Sra. Calderon se manifestó gustosa de que aquella hiciese el Ripetto, sin embargo de ser una de las óperas principales de su repertorio.

Uno de nuestros colegas anuncia que han caído en poder de la autoridad la mayor parte de los criminales que días pasados robaron en el término del Molar al conductor de los caudales del Canal Isabel II. Después de haber sido capturados en este corte tres de los principales, el gobernador de la provincia dió órdenes á la Guardia civil para que pasase á Seseña á sorprender á otros, lo cual verificó aquella fuerza con el mayor acierto, ocupándose 14,000 y pico de duros, y habiendo muerto á uno, herido mortalmente á otro y apresado á dos, después de bastante resistencia. Por escasez de fuerza del cuerpo, intervinieron en este hecho algunos guardias jóvenes que se portaron perfectamente.

Asociados en su pretensión con S. M. la Reina, en audiencia particular, nuestro embajador en Francia D. Alejandro Man.

Nuestro colega La Discusión se lamenta acerca de un acto del gobernador civil de Toledo, D. Casimiro Huerta.

Refiere nuestro colega que los redactores de La Ribera del Tajo, al tener noticia de la declaración de guerra hecha por nuestra nación contra el imperio de Marruecos, desearon de celebrar que la ciudad de los concillos, la patria de los Alfonsos y Padilla encerraba en su seno jóvenes llenos de fe por las glorias nacionales, concibieron el laudable propósito, á imitación de otras capitales, de dar una función dramática cuyos productos fuesen destinados para premiar rasgos de valor de nuestros hermanos en la reciente lucha, escribiendo con este motivo una loa titulada España y África.

Según nuestro colega, llegado el momento de la representación, el teatro no tenía el permiso del señor gobernador para llevarla á cabo; pero este señor tuvo el singular capricho de querer cambiar la composición con el nombre de versos improvisados, no dando su autorización para anunciarla de otro modo.

Por este motivo la función fué suspendida á las once de la noche de la víspera de su representación, cuando ya estaban impresos los carteles y prospectos en que se anunciaba.

Los autores del propósito los autores, presentaron la producción á la junta de censura, y con el dictamen de esta fué puesta en escena, haciéndose una tirada, cuyos ejemplares se espendieron en el mismo teatro, ingresando los productos, en unión á los de la entrada, en la depositaria del ayuntamiento constitucional, en cantidad de mas de 3,000 rs., donde se encuentran hoy á disposición del gobierno.

Satisfechos de su generosa y laudable acción desinteresada de estos jóvenes, cuando se hallaron sorprendidos con una orden del gobierno civil, en que, á causa de haber mandado un solo ejemplar de la indicada loa en vez de los que marca la ley, se les imponía la multa de 600 rs.

Con una respetuosa exposición acudieron diciendo, que un olvido involuntario había sido la causa de aquella falta, que gustosísimo repararían en el acto. Denegada, tuvo á bien el señor gobernador, y dirigiese una orden en que se les mandaba el breve plazo de veinticuatro horas para hacer efectiva la multa en aquellas oficinas; justo premio de un proceder tan patriótico como laudable; arbitrariedad digna solo de los felices días de Calomarde.

No paró aquí dicho señor, cuya memoria no se borrará tan pronto en Toledo: aun tenia que coronar su despotica obra con una acción más inconcebible, mas culpable, y cuyo recuerdo, si honra poco al que escudriñaba en sus atribuciones la conciencia, no dice nada en favor de la situación que sostiene á funcionarios como el Sr. Mullero en semejantes puestos.

Al llevar á dicha autoridad el número del indicado Album, correspondiente al día 16 del presente, con las dos horas de anticipación que marca la ley, ordenó, sin dar explicaciones de ningún género, recoger la tirada, cometiendo el atropello de mandar un oficial de su dependencia á la imprenta con autorización para llevarse cuantos ejemplares había del periódico.

Al día siguiente fueron notificados los redactores, por medio de escribano, á quien acompañaba un comisario de policía, de que en el acto abonasen 4 0 reales cada uno, ó se diesen á prisión, ocultándose el motivo de esta medida y sin darles ninguna clase de explicaciones.

En tan apurado trance consiguieron huir, encontrándose en el día lejós de su ciudad y dejando abandonada la redacción de su Album.

Tales son los términos en que La Discusión refiere el hecho.

Ha sido aprobada la concreción de la sociedad de seguros sobre cosechas, denominada la Protección agrícola.

Hace cinco días que no recibimos ningún número de nuestro colega El Comercio de Cádiz.

En la extracción celebrada en el día de anteyer, han sido agraciados los números siguientes:

54-75-88-19-40

Ha llegado á Madrid, procedente de la tesorería de Albacete, una conducta de dinero que asciende á ochenta mil duros.

Paréceme que se ha concedido una gratificación de 1,000 reales, por una sola vez, á don Francisco García Muñoz, viuda de un farmacéutico de la provincia de Albacete, que succumbió víctima del cólera ejerciendo su facultad.

Ha sido nombrado decano en comisión de la facultad de teología de la Universidad central D. Eduardo Palou.

El día 30 del corriente se venderán en el Monte de Piedad de esta corte, las alhajas de oro, plata y pedrería; en el 31 del mismo las ropas que haya empeñadas en el mes de noviembre del año próximo pasado de 1858, las que estarán de manifiesto en la sala de almonedas los días 28 y 29.

Esta noche se cantará en el teatro Real por primera vez en la presente temporada, la ópera en tres actos Lucia de Lamermoor, en la que se presentarán los nuevos artistas señora Fioretti y el Sr. Squarcia.

En el teatro de Lope de Vega se ensayan dos comedias para las próximas Pascuas, titulada la una Mi vida y mi sobrina, y la otra El marqués y el burgués. El día de Nochebuena destina para la tarde del 21 la comedia Las bodas de Caldo, y para la noche otra obra nueva patriótica, bautizada con el nombre de La unión en África.

Por la dirección general de Obras públicas se ha señalado el día 20 de enero próximo para la adjudicación en pública subasta de un puente de madera sobre el río Gállego, en Murillo, carretera de Zaragoza. El día 13 del mismo para la de las obras de la carretera de Tortosa á Calatayud, y el día 20 del mismo para la de la carretera de Zaragoza á Monreal, y la del trozo sexto de la carretera de Rivasella á Sabagosa.

Ya ha quedado abierto el abono para las 16 representaciones que dará en el teatro Real en el día de Variedades la señora Ristori. La acompañará la señora Carolina Santoni y el Sr. Achille Majeroni.

Los precios de abono para las 16 representaciones que se han de dar en los dos teatros, son los siguientes:

Palcos proscenios, plateas sin entradas, 3,000

Idem plateas de frente y costado sin id., 3,000

Idem bajos sin id., 3,000

Idem proscenios principales, 3,000

Idem principales de frente y costado, 2,400

Idem proscenios segundos, 1,800

Batacús con entradas, 1,200

Delanteras de palco segundo con id., 250

Segundas y terceras de id. con id., 132

Por la dirección general de la Deuda pública, se anuncia que teniendo que dedicarse á trabajos interiores de la oficina los empleados que concurren en la liquidación de la Deuda del personal, de acuerdo con el Ilmo. señor director, se suspende la entrega y parte al público desde el día 21 del actual al 9 de enero próximo.

Leemos en un periódico: «Varios caballeros de industria establecieron el mes pasado en la calle de Quevedo, núm. 12, cuarto principal, una formal oficina para hacer contratos en las líneas de correos de Cartagena con el nombre de D. Ángel Retorillo. Efectivamente, consiguieron hacer algunas contrataciones, entre ellas con un amigo nuestro, don Jaime Canals, al cual le estafaron de 25 á 26,000 reales: hemos oído hablar de otros á quienes remataron también varios trozos de carreteras con las mayores formalidades.

Los estafadores y el fingido Retorillo se encuentran en el Saladero, juntamente con un abogado destartacado que hacia de portero en la bien montada oficina de la calle de Quevedo.

El colico de Lope de Vega suspendió anoche sus funciones hasta el 24 del actual, según tenemos entendido. El motivo de esta clausura tiene por objeto preparar dos funciones nuevas para las de tarde y noche de la próxima semana.

El Sr. Romea y la señorita Berrobiano, trabajaron anoche en la tercera representación de la comedia de Moratin, La Mofeta, de una manera admirable, y en los varios nutridos aplausos de la escasa concurrencia que asistía á la función.

Anteyer se suicizó un carretero arrojándose desde el balcón de su casa á la calle. Vivía en la de Toledo, y antes de consumar su funesta determinación, se despidió de su hijo, niño de corta edad, dándole un beso.

La Plaza Mayor, así como la plazuela de Santa Cruz, presentan ya el aspecto de un vasto campamento de improvisadas tiendas, destinadas á la venta de los dulces y chucherías de esta época del año. En el primer punto se prepara un inmenso surtido de provisiones de boca con que abastecer al numeroso y valiente ejército que se propone celebrar, bota en risite, el nacimiento del Salvador del mundo, y que no dejará de asistir ni á la famosa Misa del Gallo, ni menos á esperar á los Reyes Magos. En el segundo punto, ó sea en la plazuela de Santa Cruz, se ve ya una variada colección de nacimientos, y toda clase de juguetes.

Para el día de Nochebuena se está preparando una gran abundancia de todas las capitales, y que se presenta siempre en donde no hace falta alguna.

En

